

La Aviación en el Cine

VICTOR MARINERO

PASAJERO 57

Un tema reincidente en las películas de ambiente aeronáutico, tanto civil como militar, y hasta de ciencia-ficción galáctica, es el secuestro de la aeronave en la que se desarrolla la acción. El motivo puede ser un simple atraco; la liberación y fuga de un preso aerotransportado; el canje de rehenes o la consecución de una base de operación privilegiada, etc.

De cualquier modo, (tanto si se emplea este medio de transporte como vehículo u objetivo de vulgares ladrones, feroces terroristas o incursores procedentes de lejanas galaxias) si el filme está realizado con arte convincente, el espectador se siente fácilmente transportado desde su butaca de la sala cinematográfica al interior del avión o astronave que vuela en la pantalla hacia horizontes lejanos e imprecisos. Hasta echamos de menos el cinturón de seguridad y nos extraña que nos haya acompañado al asiento un acomodador y no una vistosa azafata.

Los cinéfilos recordarán entre las muestras del género, y de cualquier modo les ayudamos a hacerlo. "Aeropuerto: SOS Vuelo secuestrado" (Ramson) (1977) del director Gaspar Wrede, con Sean Connery; "Aeropuerto '77" de Derry Jameson, con Jack Lemon; "Pánico a 40.000 pies" (Mayday 40.000 feet) (1978) de Robert Butler, con David Jansen; "Un millón de dólares en el aire" (The Pursuit of D.B. Cooper) (1981) de Roger Spottiswoode, con Robert Duvall; y, como otros ejemplos, los filmes referentes al secuestro de israelíes por palestinos y su pronta liberación, que hemos comentado recientemente en esta sección.

Ahora, "Pasajero 57" nos presenta a un desalmado terrorista con un largo historial de asaltos y condenas, que -no obstante su reconocida fama de evasor y su práctica aérea- es conducido a su nuevo destino carcelario precisamente en avión, aunque esposado y atentamente custodiado por agentes federales, fuertemente armados. Lo que no

será obstáculo para que el criminal, apoyado por otros componentes de su banda, transportados en el mismo aparato, como pasajeros, y hasta infiltrados como tripulantes, le ayuden a liberarse, una vez más, de su captura.

Por contraste con otros "males" del cine, en esta ocasión el malvado, Charles Rane (el actor británico Bruce Pay-



ne) es un "guaperas" de aspecto simpático, y evidente "glamour", que se hace fácilmente amigo de sus previstas víctimas. Aunque como subraya la propaganda de la productora, es capaz de interesarse amablemente por su salud antes de liquidarles sin compasión. Lo que no cuenta el bribón en este su 5º atentado aéreo es que, pese a tener ya sometidos a más de 200 tripulantes y pasajeros, uno de estos, un "moreno", desarmado y de aspecto inocente, es nada menos que John Cutter (Wesley Snipes), experto en artes marciales y ferviente anti-terrorista; entre otras razones esenciales, porque nunca podrá olvidar que su esposa murió a manos de tales criminales; y ha jurado indeclinable venganza. Aunque ahora, enamorado a primera vista, durante el viaje, de la joven azafata Marti (Alex Datcher) -que le ayudará en sus inmi-

nentes proezas-, se siente menos propenso a la violencia.

El potente L-1011 sigue rumbo a Los Angeles, donde Rane ha de ser juzgado. Pero éste no admite tal destino y pronto entra en acción, que supondrá muchas bajas, por tiroteo, lucha libre y hasta lanzamiento aéreo (sin paracaídas). Cuando, con la ayuda de sus cómplices, el jefe de los "malos" no sólo se ha liberado de sus esposas (metálicas) sino de la mayoría de los policías que le custodiaban, Cutter, que no en vano es "instructor de defensa" de auxiliares de vuelo liquida el asunto con una relativa rapidez que no nos impide asistir a escenas de rotunda y espectacular eficacia. No son éstas las únicas de intensa acción. Hay otras, dentro y fuera del avión, que añaden variedad al espectáculo.

El rodaje principal se desarrolló además de en el interior del aparato (que por cierto se partió adrede por la mitad para ampliar el espacio detallado de tomas) en el aeropuerto de Sandford. Que, precisamente por su movimiento limitado, permitió desarrollar las acciones al detalle. Para ampliar la variación de casos y ambientes se utilizó un parque de atracciones, facilitando la actuación de acróbatas, luchadores, etc. Unos cuarenta "dobles" coordinados por los "superespecialistas" Glenn Wilder y Jeff Ward.

El director Kevin Hooks, hijo de actor, empezó a actuar en televisión a los nueve años y solo hace un par de años se pasó al cine de largometrajes. El guionista Dan Gordon, especializado en guiones de T.V., ha escrito series de decenas de episodios (40 tan solo para la de "Highway to Heaven"). Su compañero David Luhery escribió, por ejemplo "Star Trek V: la frontera final". En cuanto al director de efectos especiales, Bill Purcell, intervino anteriormente en obras tan destacadas como "Viaje alucinante", "El planeta de los simios", "Exorcista III" y "Robocop". ■